



DOSTOIEVSKI Y LA NOVELA DE ADULTERIO

NARRATIVA. **EL ETERNO MARIDO**

F. M. DOSTOIEVSKI.

TRADUCCIÓN DE JUAN LÓPEZ-MORILLAS

ALIANZA. MADRID, 1995

195 PÁGINAS. 650 PESETAS

El dolor fue una de las fuentes de esa gran y punzante capacidad para la introspección que siempre demostró Fiódor Dostoevski en su producción narrativa. Con *El eterno marido*, publicada en 1870, el autor de *Crimen y castigo* trata uno de los motivos más significativos de literatura decimonónica: la novela del adulterio. Sumándose a esa tradición que tanto enaltecieron Flaubert, Tolstói, Clarín, Eça de Queirós, *El eterno marido* nos muestra a un Dostoevski desentrañando los mecanismos que llevan a un hombre a aceptar el adulterio de su recientemente fallecida mujer con un amigo suyo. La aparición de una hija de ese adulterio otorga a una novela llena de corrosivo humor un toque de sentimentalismo en la mejor tradición de Dickens. / J. E. A.-D.

José Agustín Goytisolo acaba de publicar *Cuadernos de El Escorial*, un libro de poemas, con epigramas que cortan como cuchillos.

POESÍA. **CUADERNOS DE EL ESCORIAL**

JOSÉ AGUSTÍN GOYTISOLO. LUMEN. BARCELONA, 1995

164 PÁGINAS. 1.800 PESETAS

J. G.

Manuel Vázquez Montalbán, en un prólogo (los libros de José Agustín Goytisolo siempre los llevan, y de amigos: José María Castellet, Emilio Lledó, Horacio Vázquez Rial, otros, y Fanny Rubio, en esa ocasión), le recordaba de perfil. En las facultades, cuando el franquismo, José Agustín Goytisolo recitaba sus poemas, sus canciones, de perfil, como quien estiliza su figura ante la puerta del toril; era cuando creían, los Vázquez Montalbán (siempre, en su caso, la ironía enfundada en ternura), que la poesía era un arma de combate; cuando entonces.

De perfil sigue diciendo sus poemas, y escribiéndolos, y con buen pie, el que siempre ha tenido; pero el poeta siente que su espada no hiere igual la mejilla del aire y, en esta ocasión, los poemas le han salido dulces, agrios, amargos y salados (que de estos cuatro sabores eran antaño los epigramas, ese género satírico que atraviesa la carne trémula de la poesía). A Goytisolo, ahora, los versos le han salido cortantes como epigramas de punta (ya existían, un puñado de éstos, en un libro de hace años, *Sobre las circunstancias*: es divertido comparar aquellos, que son casi iguales, con algunos de estos que se incluyen en *Cuadernos de El Escorial*).

Hay en estos epigramas una evidente añoranza del amor huido y una sed no saciada en

Un Poeta de Perfil



José Agustín Goytisolo, en Barcelona.

los labios de la joven esquiva: a una cierta edad, cuando se ha vivido, se le hace frente con el recuerdo, y el poeta (*Yo me acuerdo de todo*, amenaza, advierte, se consuela en el final de un epigrama) tal vez tiene en la mente el célebre *Diálogo entre el amor y un viejo*, de Ro-

drigo Cota ("¿Quién te viesse entremetido / en cosas dulces de amores, / y venirse los dolores / y atravesarte el gemido!").

El poeta escribe epigramas como quien reparte cuchilladas, y caen bajo el acero de su sarcasmo, de su ironía, los malos poetas y los malos críticos, y los que intrigan y enfangan el cotarro literario, y ay de quienes digan una palabra de más sobre sus amigos (Carlos: Carlos Barral, Jaime: Jaime Gil de Biedma, José Manuel: José Manuel Caballero Bonald, o sus hermanos, Juan, a quien admira "por su pluma insumisa", o a Luis, el pequeño, "te has portado tal mi hermano mayor").

Pero el poeta se muestra grande anotando en sus cuadernos, en sus hojas volanderas, cuando se mira en el espejo y mete pluma en los surcos de su cara, y se muestra patético ("nunca he servido para nada") y orgulloso ("pero sí sé sentarme para escribir poemas", grita, como si el lector que lo sabe desde siempre estuviese sordo, o mirase hacia otro lado). Y, además, tolerante con esas amantes, que pudieron ser o fueron (tan atravesadas por el orín del tiempo como el poeta), y que ahora son amigas; o con esas amigas que juegan a ser amantes (no del poeta, ay: que a eso no se renuncia nunca, desde Rodrigo Cota en adelante). Y, sobre todo, el poeta se muestra tolerante consigo mismo ("Buscas lo más difícil": un epigrama con "muchachas bonitas", "jovencitas", "un hombre famoso" y un *no*, escrito así: en cursiva), aunque le ahogue el mal sabor de un despertar acompañado de una chica, en un hotel, en una ciudad: qué chica, qué hotel, qué ciudad ("Resaca inolvidable"), y es que "los años", me consta, "reducen la pasión"; la pasión, acaso, pero no la fuerza de estos poemas ("los poemas son mi orgullo", escribe deseando que los recuerden, aunque olviden su nombre: José Agustín Goytisolo, y cómo olvidarlo).